

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 19.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la Imprenta.

Setiembre 25.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, SETIEMBRE 25 DE 1864.

O'HIGGINS EN UN BANQUETE.

I.

Era el año de 1837, cuando el jenio de Portales leyendo en el libro de nuestras pasadas glorias nuestro futuro destino, levantaba un ejército, i lo lanzaba a echar por tierra el Protectorado ominoso de la Santa Cruz. Dos años despues la fortuna habia coronado nuestra obra, una aureola de gloria ornaba las sienas de nuestros soldados. Una victoria tras otra victoria permitia paseasen nuestro estandarte desde el oriente hasta el occidente de todo un pueblo. La marcha de nuestro ejército la presidian el regocijo, el entusiasmo i los festejos. Todo correspondia al desenlace, al final del drama en que habian sido actores. Pero entre todos estos goces i ovaciones nada daba mas pompa, mas realce a tan bella perspectiva, como la compañía de aquel que, segun la expresion de su ilustre émulo, «era en quien se hallaban refundidas las glorias i triunfos de todo Chile,» de O'Higgins.

Tener a su lado al que palmo a palmo, brazo a brazo, luchó en las últimas huestes de nuestros soldados en Rancagua, al que desde las planicies de Chacabuco hizo trizas los ejércitos del enemigo, al que despedazando las vendas que cubrian sus heridas saltó de su lecho i corrió al campo de batalla de Maipú, al que hizo surgir de nuestra nada una escuadra que apoyó el triunfo de nuestras armas en medio continente; tenerlo a su lado era lo mismo que tener por custodia la sombra de esa patria que habian dejado del otro lado de los mares. La historia de su vida se hallaba enlazada al período mas culminante de la historia de nuestra patria. Era pues un honor para nuestras armas la compañía de este caudillo i así lo comprendia nuestra oficialidad. Orgullosa con la posesion de tan preciosa reliquia, empleaba todo su esmero i diligencia en complacerle, en manifestarse reconocida a los heroicos beneficios que su patria le adeudaba i mitigar las angustias que en el alma del viejo veterano hubieran causado nuestras ingra-

titudes. El alma de O'Higgins rebosaba en aquella jenerosidad que siempre lo habia distinguido; no proferia ni una queja, sino que al contrario, era su semblante la expresion sincera de la alegría que experimentaba. Las muestras de esta mutua cordialidad se repetian diariamente. Pero entre todas ellas la que rayó mas alto por la efusion i afectuosidad de que se hicieron continuas manifestaciones, fué la del banquete con que despues del triunfo definitivo de nuestras armas, solemnizó el ejército el aniversario de nuestra independencia; en él dieron de sí sus almas el último vuelo a su expansion.

II.

O'Higgins ocupaba el frente; su figura era soberbia e imponente; en su frente resplandecía la gloria, su cabeza habia encanecido en los campos de batalla; como soldado, como subalterno, como jeneral, habia luchado por su patria contra los ejércitos de España, i le hallaban pobre i olvidado en la misma época en que triunfantes nuestras armas en Yungai, paseaban nuestro estandarte victorioso por el suelo del Perú. Veinte años de ostracismo, veinte años durante los cuales habia apurado gota a gota el caliz de amargura con que su patria le brindara, no habian bastado a apagar esa voz del alma que le hacia pronunciar a cada instante el bello nombre de su Chile. El verdadero jenio elevándose sobre el vulgo, desprecia sus mezquindades, se reconcentra en su propia conciencia i confia a la posteridad su vindicacion i su justicia. O'Higgins, ya anciano, se habia retirado al campo a buscar en la soledad la paz, i semejante a aquellos rijidos republicos de la antigua Roma, despues de haber echado las bases de la independencia de un gran pueblo, tomaba el arado i abria el surco donde habia de esparcirse la semilla. Cañete, entonces desmantelada hacienda a pocos dias de Lima, era la mansion donde lejos del bullicio de nacientes poblaciones, se deslizaba su combatida existencia. El, una querida hermana i una madre idolatrada, eran los tres seres que en el ocaso de la vida formaban la tranquilidad de su hogar. Semejante a aquellos náufragos que despues de salvar de la borrasca son arrojados por los huracanes en una isla del oceano, los habia obligado la suer-

te a buscar un triste albergue en la patria de los Incas. ¡Qué contraste! el de sus antiguas grandezas, el de sus antiguas glorias, con el despeñadero adonde los había lanzado la fortuna. Su caída era semejante a la de esos meteoros que en su brillante carrera por el firmamento, les suena la hora de su fin, i fuera de su centro, caen despeñados a estrellarse con nuestro planeta. Su figura del pasado hacia aun mas majestuosa su figura del presente.

III.

Ante un espectáculo tan solemne sintióse su espíritu conmovido e impotente para permanecer mudo ante el entusiasmo que dentro de su pecho contenia, rompió el silencio i en un improvisado pero bellissimo brindis tocó las fibras mas delicadas de los corazones que le rodeaban; fué orador.

Un incidente inesperado vino a dar mayor brillo i majestad al acto i contribuyó a dibujar este cuadro con tintes grandiosos i patéticos. En los momentos mismos en que de pié levantaba la copa para libarla le hirió en la mano el cuchillo de que se servia un oficial que cerca se encontraba. Sin turbarse su alma ni un instante deja de destilar algunas gotas de sangre de la herida sobre la copa que sostenia con la otra, i como enajenado. «Sangre vertida en el día de mi patria, exclamó de improviso con el acento mas solemne i conmovido, ¿por qué no lo has sido un su defensa i eu el campo del honor?....»

Felices vosotros, amigos compatriotas, compañeros de armas un tiempo!... Os quedan largos años de vida; inflama vuestros pechos el amor a la patria i a la gloria; teneis franco el regreso al suelo natal; i volveis vencedores i honrados! Felices vosotros! A mi no me es dado ya mas que consumir en estériles deseos, i léjos de mi amado Chile tanto ardor i puras intenciones que hubiera querido consagrar siempre a su servicio. Pero sed testigos de los votos que hago por su felicidad!... Tierra de mi nacimiento, albergue de mi juventud i de mis tiempos felices, teatro de mis hazañas i venturas, ídolo de mi vejez i adversidad, el hado mas feliz presida siempre a tus altos destinos! Quiera el cielo te dignes algun dia volver tu estimacion al que tan de veras te quiso i procuró siempre tu prosperidad!....»

Despues de una victoria obtenida a costa de tantos sacrificios, rodeado de una oficialidad triunfante a cuyo frente se hallaban como generales sus antiguos subalternos, O'Higgins, el primer campeón de nuestra independencia, ya anciano, i con un pié sobre el sepulcro, era quien en tan sublime lenguaje se expresaba. Al oirlo no puede uno ménos de remontarse

a los tiempos de Roma i de Grecia; parece ser un eco de la voz de Epaminondas que al traves de 20 siglos repercute aun en nuestros oidos.

Su brindis es como el último quejido de un proscripto errante, peregrino. O se asemeja quizás al dolorido acento del cisne cuando desata las galas de su voz sobre el paraje que le servirá de tumba, cuando llorando las ingratitudes del destino i las crueldades del hado, al par que da su último adiós, exhala su postrer jemido i muere.

IV.

¡Crueldad del destino! Desde esos mismos lugares algunos años antes el rival de Bolívar en el jenio i en la gloria, San-Martin, concluía de esta manera una carta en que solo campeaba la franqueza. «En fin, mi amigo, aquí tiene U. a este pobre capellan que despues de once años de pellejerías no ha hecho mas que granjearse el odio universal.—Afortunadamente mi carácter tiene un cuerpo de reserva para todos estos males; es decir, que algun dia conocerán si he hecho bien o mal; a pesar de que cada dia la fibra se laxa, i no deja de causar alguna impresion en mi espíritu tanta ingratitud.» O'Higgins su rival en el infortunio terminaba su brindis en estos términos: «El hado mas feliz presida siempre a tus altos destinos!... Quiera el cielo te dignes algun dia volver tu estimacion al que tan de veras te quiso i procuró siempre tu prosperidad!....»

Una misma espina traspasaba el corazon de estos dos viejos guerreros, la ingratitud. Ambos confiaban haria a la posteridad justicia a sus relevantes méritos; el primero sentia herido su orgullo i sacrificios; el segundo su conciencia. Su corazon esperaba que la providencia haria ver bien claro a la jeneracion que se levantaba sus virtudes i heroismo. I esto es lo que está sucediendo hoi despues de veinte i tantos años. Los deseos i pronósticos de ambos se están ya realizando. La estatua del primero orna ya nuestros paseos, las cenizas del segundo están próximas a ser depositadas bajo el cielo de su nacimiento, en la patria de sus ensueños, en su Chile. Que venga pronto a inmortalizarlo el bronce, continuando así esta obra santa de rejeneracion i de justicia.

JOSE JOAQUIN ECHEVERRIA.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA

DEL JENERAL CARRERA.

Habiendo ya hecho los diarios de la capital la descripcion suscita de la inauguracion de la estatua de Carrera, nos limitaremos solamente

a copiar los discursos que se pronunciaron en aquel acto solemne. Ahí está cuanto se puede decir en honor del caudillo de la patria vieja, formando los tres discursos el mas brillante panejirico de su vida i de su memoria.

EL SEÑOR LASTARRIA.

Señores:

Asistimos ahora a una de aquellas singulares transformaciones que dan testimonio de algun cambio profundo en las ideas de un pueblo.

Cuando un patibulo se transforma en un monumento de gloria; cuando una corona de espinas se convierte en laurel inmarcesible; cuando las llamas de una hoguera estinguidas con la vida que devoran renacen como una aureola de luz divina que irradia sobre la intelijencia i el corazon de las jeneraciones, es porque la humanidad ha dado un paso adelante, porque sus juicios se han rectificado, porque sus ideas se han purificado en el crisol de la verdad.

¿Porqué glorificamos hoy en esa estátua de bronce, destinada a servir mas allá de nuestros días, al ajusticiado de Mendoza, al rey que despues de morir en un cadalso, fué destrozado por manos del verdugo? ¿Por qué el patibulo de 1821 se transforma hoy en un monumento de gloria?.....

¡Ah! Porque hoy pronuncia el pueblo chileno el augusto fallo de la historia! Porque hoy la posteridad imparcial i justiciera hace lo que los contemporáneos de José Miguel Carrera no hicieron, porque desconocieron al jéno, porque no lo comprendieron!

José Miguel Carrera se adelantó a su época. Queriendo apresurar los acontecimientos, pretendió que sus contemporáneos rompieran bruscamente con su pasado i con su presente, para consumar una revolucion que miraban con recelo, para lanzarlos a un porvenir de verdad, que ellos suponían un abismo... ¡Tal fué su culpa! ¡Tal es su gloria!

Si sus contemporáneos lo hubieran comprendido, lo habrían tambien honrado; i las pasiones, hijas del miedo i del egoismo, no habrían hecho centellear aquellos odios que fatigaron el magnánimo corazon del héroe durante la década tremenda i borrascosa que principia en el sôfo de Santiago i termina en el banquillo de Mendoza!

Sus enemigos lo condenaron, la posteridad lo absuelve i glorifica, porque en él ve al gran patriota, al primero de los revolucionarios de Chile colonial. ¡He aquí una formidable condenacion del patibulo político!

Si José Miguel Carrera no tuvo la fortuna de ligar su nombre al de una de las portentosas batallas de la guerra de la independencia, fué a lo ménos el primero que condujo a la victoria al pueblo inerme i bisono. Si él no alcanzó a prestar servicios eminentes a su patria constituida, al ménos fué el primero que comprendió en toda su estension el movimiento revolucionario a que fueron arrastrados por los acontecimientos los hombres de 1810, sin comprenderlo; i que quiso cortar con la espada de Alejandro el nudo que ataba a la colonia, para emanciparla sin disfraz, para conquistar por la razon o la fuerza su independencia, para fundar el gobierno de la soberanía nacional, la República democrática, que entonces nadie conocía.

El 15 de Noviembre de 1811, mas de trescientas personas, de las mas respetables de Santiago, se presentan al Congreso Nacional, en medio de los conflictos producidos por una conmocion popular, solicitando, no, exijiendo que se restablecieran las autoridades del gobierno colonial....

La contrarevolucion estaba hecha i contaba con un

fuerte apoyo en el seno mismo del Congreso. Para asegurar su triunfo solamente faltaba un *Gabildo Abierto*, aquella asamblea de todos los empleados superiores, de los cabildos de la iglesia i de la ciudad, de los provinciales de las comunidades relijiosas i de los vecinos mas pudientes, que se convocaba en cada conflicto, durante la primera mañana de nuestra revolucion. El Congreso apeló a este recurso estremo, en el cual veían los contrarevolucionarios su victoria i los patriotas su ruina.....

Empero, allí estaba José Miguel Carrera para defender a la patria i salvar la revolucion. El pueblo fué el convocado; i el osado revolucionario, explotando su popularidad i la grandeza simpática de las ideas que proclamaba, alcanzó que el pueblo abogase la contrarevolucion i que depositase el poder supremo en él i en dos ciudadanos mas, variando la forma de la autoridad.

Desde ese momento, el jeneral Carrera acomete la peligrosa tarea de completar la revolucion en el poder i en el pueblo. Pocos dias despues, el Congreso queda disuelto i la Junta asume el ejercicio de soberanía; la unidad del sistema colonial se hace pedazos, el poder del rei de España desaparece; i desde lo alto bajan la idea de organizar la República independiente, la doctrina de la soberanía del pueblo, la idea de la dignidad i de los derechos del hombre, el amor a la patria, el espíritu público, como otros tantos elementos reaccionarios contra los intereses i las preocupaciones del pasado!

El jeneral Carrera con sus compañeros lo reorganiza todo, emprende todo jénero de reformas, establece la libertad absoluta de la prensa, declarando que el hombre tiene derecho de examinarlo todo, de opinar sobre todo; decreta la formacion de una bandera nacional, i por fin proclama en varios documentos oficiales la independencia, llamando tiránico al gobierno español, recordando con dolor la dominacion de tres siglos, excurando a los mandatarios de la colonia i deslindando la causa americana de la de los reyes de España.

Mas, ¡ah! que le faltaba un pueblo que comprendiese como él la revolucion. Sus ideas rejeneradoras iban a embotarse en el sentimiento i en los intereses que formaban la base del sistema colonial, cuyos representantes heridos de muerte en el corazon, en su fé, en sus preocupaciones, en sus aspiraciones, en sus hábitos, alentaban al pueblo contra su salvador, i convertian en odios i en recelos el amor i el prestigio que éste necesitaba para llevar adelante su empresa de rejeneracion.

Al fin llegó un funesto dia en que el revolucionario tuvo que transijir para no perderlo todo, creyendo que talvez valia mas para la revolucion contemporizar con el interes retrógrado de los contrarevolucionarios i de los patriotas medrosos, que emplear contra él los medios vigorosos que necesitaba para salvar la revolucion. Allí principia su ruina i la de su obra inmortal.

El jeneral sacrifica sus principios, sus convicciones, su ardiente amor a la libertad, i hasta su propio carácter en pro de la unidad de los esfuerzos, i con la engañosa esperanza de consumir la revolucion con los que de miedo la contrariaban.

El reglamento Constitucional de 1812 es el testimonio de aquella transaccion, que fué el origen de la decadencia de la revolucion, i que al mismo tiempo marca el instante en que principian a desencadenarse los odios contra su héroe.

Esos odios no quedaron sepultados en Rancagua entre las ruinas de la patria. Salvaron los Andes, i allá en la proscripcion fueron a emponzoñar la grande alma de Carrera i a precipitarlo en aquella desesperante lucha que solo halló su término en el cadalso de Mendoza.

Esos odios todavía eclipsaron por largo tiempo el horizonte de la historia. Mas al fin, despues de medio siglo, Chile divisa la gran figura del revolucionario de

1810; admira sus virtudes, i con mano poderosa la levanta de entre las cenizas de los tiempos, i la convierte en ese monumento sagrado para enseñanza de las generaciones, i para glorificar la revolucion.

¡Salve, ilustre Carrera! Yo te saludo a nombre de tu patria libre e independiente! A nombre de este pueblo noble, que ha realizado tus ardientes deseos, i que hoy te hace espléndida justicia, perdonando a los que no te comprendieron, i repitiendo con lágrimas de gratitud los acentos del poeta:

Cubran cipreces fúnebres la escena
Del sacrificio atroz; riéguela el llanto
De la nacion chilena;
I desde el trono santo
Donde reside el Hacedor Divino,
Grato perdon descienda al asesino.....

EL SEÑOR MONCAYO:

Permitidme, señores, esclamar con el poeta latino: *el siglo se renueva, la justicia volve a la tierra como en los primeros tiempos del jénero humano i una nueva raza descende del cielo.*

En efecto, en la época de que vamos a ocuparnos, el siglo comenzaba a renovarse, la justicia volvía a la tierra como en los primeros tiempos del jénero humano i una nueva raza bajaba del cielo. Esa raza era la raza americana, que inspirada i atraída por el jénio del siglo nuevo, iba a fundar la república democrática en esta tierra cargada de cadenas i manchada con las sangrientas sombras del oscurantismo i del despotismo colonial.

Diferentes revoluciones habian conmovido el mundo i producido grandes trastornos en el órden social; pero ninguna de ellas habia mejorado la condicion del hombre ni completado la constitucion i organizacion de la sociedad. Esos dogmas luminosos, que a fines del siglo anterior habian despertado a los pueblos del profundo letargo en que yacian, desaparecieron repentinamente entre las ruinas del trono demolido por la sangrienta mano de los reformadores, i todo volvió a entrar en el espantoso caos de la servidumbre i de la opresion.

El mundo antiguo quedaba nuevamente envuelto entre las densas nieblas de la incredulidad política i del paganismo réjio; mientras que el nuevo, lleno de fé i de creencia, se levantaba radiante bajo los resplandores de la democracia, abrazando i refundiendo en una sola doctrina todos los descubrimientos i todos los progresos acumulados por los siglos anteriores. De este modo el código salvador del jénero humano vino a encarnarse en esa raza anunciada por la vision celeste de los grandes poetas i los grandes oradores del siglo dieziocho.

Admirable i sorprendente espectáculo de un pueblo jóven i nuevo, que al traves del estruendo de los combates i de los premios sacrificios de una guerra encarnizada, estaba realizando esa transformacion memorable que no habian podido alcanzar pueblos mas adelantados en su civilizacion i en su carrera política.

El contrato social habia revelado los divinos e infalibles misterios de la soberanía del pueblo i convidado a todas las naciones de la tierra a organizar en un banquete comun los destinos del jénero humano; pero no todas quisieron escuchar la voz del profeta i muchas de ellas siguieron adorando los antiguos ídolos, i frecuentando los templos i los monumentos elevados a los reyes por la ciega supersticion de los pueblos.

La Francia, despues de haber atravesado por un mar de sangre, quiso conciliar las doctrinas de la nueva iglesia con los ritos pomposos del antiguo culto i cayó en un cisna deplorable que ha causado su ruina i su retroceso.

La América, al contrario, abrazó en toda su pureza la nueva lei i sustituyó el culto idolátrico i profano de los hombres con el culto santo i venerable de la moral i de la justicia.

Tales son, señores, las causas de la separacion que existe entre el continente europeo i el continente americano, allá la dominacion real e imperial, acá la república democrática, la igualdad i libertad, esas dotes inseparables de la humana naturaleza.

Desgraciadamente el cisna sigue i seguirá por los siglos de los siglos, mientras las dos razas no esten unidas por el santo amor de la justicia, que es la base de la confederacion cristiana i apostólica del jénero humano. Pero la Europa intolerante, fuerte i prepotente, poseedora de grandes recursos i de grandes medios de opresion i de conquista, quiere detener la marcha del siglo i aniquilar la raza que ha derribado los altares de la antigua idolatría i levantado sobre sus ruinas el templo de la razon i de la concordia universal.

Nuestros padres alzaron ese templo i en él grabaron estas hermosas palabras: *soberanía del pueblo, independencia individual del hombre*; dogmas claros i sencillos que constituyen el principal pavimento del órden social.

A nosotros, hombres de la nueva jeneracion, nos corresponde conservar esa preciosa herencia de nuestros antepasados i trasmitirla incólume i libre de toda mancha a las generaciones venideras, porque si no supiésemos o no pudiésemos conservarla i defenderla, estos monumentos, estas estatuas consagradas a la gloria inmortal de nuestros héroes, lejos de ser una manifestacion de amor i de reconocimiento, serian una profanacion, una apostasia, un sarcasmo pueril a su memoria i a la mision histórica que la Proveniencia nos ha confiado.

Nuestros padres crecieron en la infancia de los pueblos, en la oscuridad i en las tinieblas de los tiempos pasados: i sin embargo comprendieron, amaron i fundaron la república. Nosotros hemos crecido en medio de la luz i del progreso, que es la lei general de la civilizacion, i no perderémos jamas esta institucion sublime, esa bella creacion, restauradora de la dignidad i de la majestad del hombre.

Escusad, señores, que en los momentos de inaugurar la estatua de uno de los héroes mas esclarecidos de nuestra revolucion, haya osado traer a vuestra memoria el origen i los fundamentos de nuestra emancipacion política. Los hombres de esa época están de tal manera encarnados en esa grande épopeya de la guerra americana, que no hai un solo hecho que no esté consagrado por su valor, su patriotismo i su sangre. Asi, hablar de las instituciones que nos legaron, es hablar de sus virtudes i de sus hazañas, porque su mayor gloria es i será eternamente haber encontrado en el réjimen de la igualdad i de la libertad, la organizacion i la salvacion de nuestras repúblicas.

Los soldados europeos se hicieron reyes i conquistadores; los soldados americanos se hicieron ciudadanos, i cubiertos de gloriosas cicatrices se confundieron espontáneamente con la honrada muchedumbre: doble triunfo que ha tejido sobre sus sienes una corona inmortal.

Amigos o enemigos, los guerreros de la independencia, vienen todos a unirse en la historia i en el sufragio universal de la América del Sur. Bolívar i San-Martin, Carrera i O'Higgins, grandes i nobles figuras de esa era heroica i extraordinaria, se levantan en el horizonte como los astros que alumbran el mar al traves de la tempestad i de la confusion de los elementos. I cuando truena la trompeta de la guerra i las borrascas políticas amenazan nuestra existencia social, su nombre es nuestro pendon, su ejemplo nuestra guia, i su gloria un trofeo conquistado de antemano en el campo de nuestros enemigos.

Señores: la imájen de estos dos héroes, (1) saludándose i abrazándose históricamente en medio de un pueblo inmenso que, ébrio de orgullo i de júbilo, viene a glorificar en este día las virtudes i los triunfos inmortales de los padres de la patria, esa imájen santa i veneranda de union i de reconciliación histórica, se presenta a nuestros ojos como el brazo de la fraternidad perpetua de los pueblos i de los gobiernos americanos.

Lo que hoy pasa en Chile al pié de la estatua del jeneral Carrera, resonará como un eco de union en todo el continente americano; todos los partidos elevan la voz para ensalzar la memoria del grande hombre; todos los americanos harán votos, como los hacemos nosotros en este momento, por la salvación de la república i el triunfo constante de los principios sacrosantos de nuestra gloriosa revolución.

Señores: la salvación de la América es la salvación del mundo, porque es la salvación del derecho grabado en el corazón i en la conciencia de todos los hombres.

Gloria a Chile que honra la memoria de sus héroes i eleva su propia fama sobre el pedestal de sus virtudes i de sus victorias!

EL SEÑOR VICUÑA MACKENNA.

Señores:

No es éste el primer día en que el pueblo chileno se agrupa silencioso a rendir homenajes a la gran memoria que esta fiesta simboliza.

Hubo ya otra hora mas solemne que la presente para los manes que aquí honramos a nombre de la gloria: fué la hora del llanto i del dolor, después de la triple inmolación de los cadalsos....

Peró la fiesta espiatoriá de 1827 estaba aun incompleta. Faltaba la tea de la posteridad al enlutado templo; la fúnebre plegaria no habia sido seguida de los cánticos triunfales; las sombras de la tumba no habian sido disipadas por los resplandores eternos de la inmortalidad. Los mártires quedaban purificados por la eledmencia celeste, pero los héroes yacian en el sarcófago del sacrificio, ceñidas todavía sus pálidas sienas de laureles ensangrentados....

Es ese apoteosis del heroismo i de la desventura el que venimos a consagrar aquí. Llenamos de esta suerte el gran deber de las generaciones. Las que nos precedieron llegaron solo hasta la gratitud o el remordimiento. Las que hoy están aquí, de pié, delante del bronce eterno, cumplen la justicia de los siglos, descubriendo sus frentes con respetuosa reverencia a la faz del cielo, i en nombre de ese otro cielo mas radiante i esplendoroso que el del firmamento:—la justicia!

Si; justicia! Porque esta es la primera vez que los Carreras son juzgados por ese gran tribunal, anónimo pero inapetible, que revisa todos los fallos humanos: por el pueblo. I como ellos murieron por el pueblo, el pueblo los ha absuelto. Antes habian comparecido solo ante las lójas de sus émulos i sus émulos los habian inmolado sin juzgarlos....

Por eso todos los han acusado hasta hacer de su vida entera un solo proceso de muerte i de horror. Lo mas que habian hecho los que amaban su perseguida memoria, era escribir en lo alto de su triple patíbulo esta palabra humilde pero divina:—«Misericordia!»

Era que la hora de la justicia no habia llegado como ha llegado hoy día. Era que escandecentes pasiones agitaban en el seno de una posteridad en jérmen todo recuerdo i todo corazón. Era que los artífices del porvenir no podían levantar por esto el pedestal eterna-

(1) Alusión a los jenerales Carrera i San-Martin, cuyas estatuas están frente una de otra.

mente derribado de la gloria i de la vindicación. Era, en fin, que los que invocaban el nombre prestigioso de los Carreras, como una lección severa del pasado, recordaban solo su atonada juventud, sin maestros sin freno; sus veleidades aristocráticas, hijas de su cuna; su jenial turbulencia de eriollos, que arrancaba de su suelo i de su raza; la altivez de sus espíritus, engreídos por tempranos éxitos: los devaneos, en fin, de su ambicion mas inmadura que culpable.

Peró nadie hasta aquí habia ido a interrogar los arcanos de aquellas almas varoniles que habian sido las primeras en atropellar las vallas seculares, i por lo tanto venerandas, de la esclavitud colonial; nadie habia escuchado, en los ámbitos del tiempo antiguo, aquellos gritos, sonoros como trompetas bélicas, que despertaron al pueblo de su sueño de siervo, i convocándolo, al son de los tumultos, en las plazas públicas, en los cuarteles improvisados, en los bisoños campos de batalla, le cambiaron, al son de las victorias, de rebaño vil en nacion soberana; nadie habia preguntado con la voz del asombro quienes eran esos tres mancebos casi imberbes, que en medio de una sociedad profundamente monárquica i profundamente rutinera, habian bajado del mástil de la colonia, a la luz clara del sol, el pendon de Carlos V, para suspenderlo en los muros de nuestros templos como la mortaja de una edad de mengua; nadie, en fin, habia alzado los ojos hasta la frente, perdida en las nubes, de aquellos iniciadores de la Era Nueva, que haciendo descender en medio de las tempestades los colores del iris sobre el albo pañal en que nacia un pueblo libre, dijeron entre los primeros en el mundo de Colon:—*Afuera reyes!*—*Afuera España!*

Esa es la verdad inmutable de la historia. Chile-República nació del alma de los Carreras. Los Carreras son los grandes revolucioneros de la idea. Sin los Carreras, esos atondrados i audaces niveladores que crearon la imprenta i dieron suelta a los esclavos, que vapulaban a los nobles de su propia alcurnia i rejimentaban con preferencia aristocrática batallones de mulatos, que fraternizaban con el pueblo en los motines i en los vivaques, que fueron a la vez dictadores i tribunales, jeneralísimos i guerrilleros, sin esos demoleedores del pasado por el escándalo i la audacia, habria habido sin duda *Independencia*, pero no habria habido *República*.

Los Carreras fueron el instinto sublime de las masas, el viento que desencadena el huracan, la profecía misteriosa de los siglos, la nube de fuego que apareció en los sombríos horizontes del cautiverio....

Por eso sus sombras son las que se diseñan mas vividas en el dintel de aquellas dos edades seculares que se separan i se chocan en el fracaso del caos entre batallas i cadalsos. Por eso fueron ellos los primeros en subir a la plataforma de los castigos, porque debian morir con la muerte de todos los grandes precusores. I por esto, hoy día si la historia, vestal sin manella i sin clemencia, enmudece o condena, álzase del corazón del pueblo, como un cántico empapado de lágrimas, la sentencia de su santa i perdurable absolucion!

Si, i esa es la justicia eterna i desheredada que nosotros venimos a colocar aquí sobre su trono vacío durante medio siglo. Venimos a reclamar la prioridad del jéno, la grandeza de la iniciativa, la primicia del temprano holocausto; porque, señores, no lo olvideis, esa luminosa pléyade de hombres superiores que vino en pos de los Carreras, i dió cima a la obra comenzada por la idea, no fué sino la accion i el sable, el éxito i el cañon; así como esos grandes emblemas de la fuerza i de la gloria—«Maipú» i «Chacabuco»,—que son la cúspide de aquella edad titánica que se llamó la—*Patria nueva*, la—*Patria de San-Martin*, no son sino el eco sonoro e inmenso de esa otra edad, grande hasta en sus sublimes derrotas, que se llamó la—*Patria vieja* la—*Patria de los Carreras*.

Feliz, pues, ha sido la inspiración del arte que colocó en sus puestos, dentro de este recinto i el uno frente al otro, (sosteniendo en sus férreos brazos los últimos eslabones:—la idea; el hecho:—de esa cadena misteriosa que se llama el progreso humano), a los dos grandes instrumentos de nuestra transformación social. Aquí, a don José Miguel Carrera, el jénu de la iniciativa: allá, a don José San-Martin, el jénu de la ejecución.

Pero descendamos ya un instante del grupo a la individualidad, bien que parece imposible a la palabra aislar esas existencias que tienen la triple identidad de la cuna, de la gloria i del patíbulo, i las que, por una tradición de amor, todas las generaciones seguirán reconociendo bajo este solo nombre, lastimero i glorioso pero indivisible:—«los Carreras.»

Empero, sin celos domésticos ni ociosas disputas de turbias reminiscencias, la frente en que brilló mas fúljida esa centella de redención que ha inmortalizado tres seres en un solo nombre, fué la que hoy, modelada sobre el bronce, nos recordará eternamente el número del jénu.

Soldado en extranjeros campos, don José Miguel Carrera, divisó, a la luz de los vivaques, allá, en las playas que dejara niño, una deidad augusta que le llamaba a su regazo con el acento del dolor. Esa deidad era la Patria;.... i entónces el joven húsar desertó del campo donde todo le presajaba *prez i honra cortesanas*, i por no ser ni potentado ni lacayo de ultramar en palacios de oro i de maldad, se hizo rebelde....

Llegado como huésped desconocido a la capital del Reino, en el cual era aun súbdito i vasallo, a nombre i por el nombre de un rei menguado i cautivo, levantó con mano atrevida el manto de ropéles que cubría la podredumbre colonial, i arrojándolo en jirones al viento i al espacio, quitó la máscara del miedo a la revolución i puso bajo el taco de su bota de insurjente toda la herencia i todos los fueros del pasado.

I en seguida, disipado el fugaz albor de la fortuna i envuelto en una catástrofe que fué su mayor culpa, el espíritu del tribuno dictador solo cambia de formas, no de miras. El proscrito casi mendicante de Buenos-Aires se transforma en el negociador osado i opulento, que en medio de un pueblo cuyo idioma ignora, realiza lo que fué el milagro de aquella edad de los prodijios: su expedición marítima de Estados-Unidos, en cuyos brillantes cuadros, los grandes soldados, a quienes habia vencido la Europa en Waterloo, como Brayer i Grouchy, tuvieron a honra pedir un puesto de obediencia al vencido de Rancagua.

I despues, cuando bastarda envidia minó esa misma empresa colosal en la víspera de su logro; i cuando la esposa del que vivia otra vez adestrado en el destierro, yacía en prisiones que aprobaban su sexo i su beldad, i moría de dolor su anciano padre, i caían en torno suyo, a los golpes del puñal, en éste i aquel lado de los Andes, sus mas adictos parciales, i las victorias mismas que libertaron el suelo que él habia venido a redimir, llegaban a su oído, sirviendo de arcos triunfales a la espléndida nueva los andamios ensangrentados en que habian perecido mártires los compañeros de su cuna; él, Carrera, «el Vengador», respondía a cada golpe del destino con ese embate terrible de las almas indomables que saben sentir a la vez la grandeza de la magnanimidad i la grandeza del horror.

Por esto, tipógrafo oscuro en Montevideo; árbitro de guerra en el Entre-Ríos; dictador en Buenos-Aires, despues de fabulosas victorias; apichi-rei en las tolдерías del Desierto, despues de desastres sin nombre; espectro de la venganza en todos los ámbitos de las pampas argentinas; montonero, por último, i ajusticiado en Mendoza, su huella es la senda del pavor i del castigo; pero ese derrotero siniestro tiene siempre una luz que

ilumina la verdad i la disculpa hasta en sus mas negros abismos. Esa luz es el faro de la patria ausente que el naufrago no cesa de perseguir, ajitándose convulso entre las olas de sangre que le atajan i entre las que al fin perece, cerca al ménos de las lindes eternas que Dios diera al suelo de su gloria i de su cuna....

I es esa aspiración, sublime aun en sus culpas, la que ha preparado, señores, la glorificación que hoy tributamos. Porque, volvemos a decirlo: no es el éxito al que el pueblo consagra estos mármoles de su amor, es a un supremo, inmenso, inestinguible infortunio.

No! A diferencia, de sus mas esclarecidos contemporáneos, el mas ilustre de los Carreras no alcanzó esa fúlcida popularidad, hija de la fortuna, que a tantos ha engrandecido con un destello de su májico prisma....

No! El no viera un día, como San-Martin, al descender el sol sobre su ocaso, incendiada una inmensa llanura al resplandor de la victoria, ardiendo en piras confusas cureñas i trofeos del enemigo vencido.....

No! El no divisará como O'Higgins, su otro émulo implacable, desde la cima de la elevada montaña, henchirse con las brisas matinales las veías libertadoras que en breve hicieran del inmenso Pacifico un mar americano.....

No! Semejante a Bolívar, el criollo de América, que mas afinidades de espíritu i de destino ofreció con el turbulento fundador de nuestra patria, la fortuna a poco de haberle llevado en su séquito falaz, volcó su carro sobre las sienes del incauto atleta, sin dejarle para en adelante otra grandeza que la de la adversidad....

Por esto, señores, cumplimos hoy un fallo magnífico de justicia popular!

En el gran guerrero argentino, cuya sombra triunfal divisamos todos desde aquí, habíamos honrado ayer a la gloria de la fortuna, hoy, a su turno, la consagramos en una desventura suprema que mueve a dolor todas las almas i que constituirá en las edades venideras una de las mas tiernas leyendas de la tradición.

I acaso, tambien, en esta doble inauguración que tanto honra al pueblo que la comprende i la ejecuta, no hai solo esa coincidencia del arte o de las analogías históricas que hemos señalado!

Acaso, señores, hai algo mas que una memoria, o una gratitud en ese presntimiento vago que desde hace seis meses nos trae de continuo al pie de las estatuas de los grandes soldados i de los grandes libertadores... Acaso esta sol de setiembre, radiosa i festivo como la luz de la gloria, que tan tranquilo ilumina aquí nuestros grandes regocijos, embota mas allá sus rayos en esas nieblas que vienen arrastrándose de lejos.... i al traves de las cuales parecemos descubrir las mismas naves i los mismos odiosos pendones que nuestros abuelos creían haber sepultado para siempre en el fondo de los mares....

Pero si esa hora llega; si la profecía moderna se cumple como la antigua; si los clarines de 1810 dicen otra vez—«Resurrección!»—los que estamos hoy recordando grandes ejemplos del amor a la patria,—los que estamos erigiendo las efígies inmortales de los fundadores de la nueva era ¿qué haríamos para ser dignos de su nombre i de su herencia?

Compatriotas! Un solo latido de vuestros corazones lo ha adivinado i por eso se diseña en vuestros lábios la espresion muda de un solemne juramento....

Lo que haríamos sería imitarlos!

Lo que haríamos sería renovar los hechos grandes o humildes, pero siempre heroicos que cumplieron los hombres que fueron camaradas del que aquí os presento. (El orador toma de la mano al soldado Pizarro, decano del cuerpo de inválidos de Chile i que perdió un brazo en la batalla de San-Carlos en 1813.) Ahí tenéis señores a un soldado de los Carreras, a un inválido de

la Patria Vieja. ¿Veis este brazo mutilado por el fuego? Es el de un artillero de la primera batalla campal de la independencia. Mas feliz que Galvarino, él lleva todavía, después de medio siglo, este trofeo del heroísmo que acaso será mañana el pendon de nuevas batallas... Inclinémonos, señores, con respeto delante de esta frente despoblada por los años i cubrámosla con esta corona que nadie de nosotros ha merecido todavía. (*Lo corona en medio de inmensos aplausos.*)

Lo que haríamos sería pelear i morir por esa patria i esa Era fundada por ellos i por ellos confiada a nuestra guarda. Lo que haríamos sería plantar en este sitio ameno, recinto de secretas dichas i de supremos estímulos para todos los corazones nobles, el campamento de los libres. Lo que haríamos sería construir en todas sus lindes la *almena inespugnable en que los chilenos todos, agrupándose desde el confín de las mas lejanas fronteras, vinieran a quemar el último cartucho de la santa lid de la República.* Lo que haríamos, en fin, asediados por huestes de déspotas soberbios, sería encender de nuevo en este sitio, como en el corazón de la patria, la hoguera nunca apagada de la revolución que fué nuestra cuna, i *alimentarla con la sangre de nuestras venas i la sangre de nuestros invasores, hasta que en el suelo de la patria no hubiera ya chilenos, o no hubiera conquistadores.....*

I entónces, durante esa prueba que crearia dos edades gigantes en nuestros fastos, al salir nosotros en batallones de fuego a esos combates de la inmortalidad, i al regresar de ellos, *estos zócalos de granito, eternos como la República, serian los altares de nuestros últimos votos, porque, vencedores, iríamos a cubrir de laureles la altanera sien de aquel guerrero insigne que todavía bate al viento de los siglos el pendon de sus victorias, i vencidos, vendríamos todavía a arrodillarnos en este mismo sitio i a pedirte a tí, Viriato de América, un destello de esa grandeza de alma que hace preferible el patíbulo de los libres al sólio infame de infames reyes!*

He dicho.

POESIAS.

A LA VIOLETA.

Flor humilde que envuelta entre la bruma
Del invierno glacial, alzas la frente,
I en cuyo débil seno se perfuma
El bullicioso jugueteo ambiente.

¿Porqué, dime, te ostenta la pradera
Tan solo del invierno en los rigores
I huyes de la risueña primavera,
Madre gentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,
Como sufriendo por haber nacido,
Pienso, modesta flor, que las congojas
El delicado seno te han herido.

Eres hermosa i tienes perfumados
Aromas que te envidian otras flores,
¿Porqué, pues, apareces en los prados
En la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba
Te hace sufrir intensas desventajas,
Acaso con brotar entre la yerba
Algún fiero dolor ahogar procuras.

Talvez tu seno virjinal encierra
Algún tenaz punzante pensamiento
I al asomar entre la fria tierra
Naces ya destinada al sufrimiento.

Siempre para nacer buscas, violeta,
Las solitarias sombras del bosqueaje
En las orillas de la fuente inquietu
Estiendes con mas pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente
En el agua fugaz que te refleja,
O el aire humedecido de la fuente
Mas dulces besos en tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,
Naces cuando no nacen otras flores,
Porque el aura que búscate amorosa
No confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento
Te hace nacer aislada i escondida
O si fiero i oculto sufrimiento
Se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves
Pasarán tu perfume i tu existencia,
I que las auras que hoy te halagan leves
Te arrastrarán mañana sin clemencia.

O dime si en tu seno perfumado
Arde la llama del amor constante
I si al brotar, violeta, sobre el prado
Naciste al mismo tiempo flor i amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo
Que un afecto amoroso te avasalla
I que por eso florece te veo
En las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno
Cercana al junco, bella flor, te miro,
Que el afecto de amor sencillo i tierno
Busca siempre el misterio i el retiro.

I pienso que floreces combatida
Por los soplos de recios vendabales,
Por no encontrar en tu amorosa vida
Ni flores envidiosas ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores
Viven con el calor del sentimiento,
Si en su seno de vívidos colores
Encierra amor su bienhechor aliento.

Feliz serás, si al asomar perdida
En la estension de la húmeda pradera,
Hallas, para el encanto de tu vida,
Una amorosa flor por compañera.

Solo para ella el tímido capullo
Entreabrírás al despuntar la aurora,
I el suave aroma que te inspira orgullo
La enviarás con el aura, encantadora.

Por ella cuando el soplo del ambiente
Sacuda tu gentil i fresco manto,
Elevarás la pudorosa frente
De los goces de amor bajo el encanto.

.....
 Flores dichosas, el fatal destino
 Que nos lleva al morir desde la cuna,
 Os traza, con piedad solo un camino
 I vuestras vidas confundís en una.

La madre tierra unidas os sustenta,
 El sol os dora, el aire os entrelaza,
 Unidas os sorprende la tormenta
 I enlazadas tambien os despedaza.

I así, violeta, con tu amante vives
 I tu existir en su existir concentras:
 Cuna comun para nacer recibes,
 Tumba comun para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte
 I amar con un amor correspondido,
 Es ser feliz. Envidia, oh, flor tu suerte
 Yo que por tanto amar, tanto he sufrido.

EUSEBIO LILLO.

EXAMEN.

FABULA.

Don Justo una tarde
 Llamó a don Santiago
 Para que probaran
 Un brioso caballo,
 Pues que mi don Justo
 Deseaba comprarlo.
 A su amigo dijo:
 —Usted que es buen huaso
 Que es hombre entendido,
 Dígame si el manco
 Bueno le parece
 Para hacer el trato.

Santiago le mira
 De cabeza a rabo
 I haciendo un exámen
 Quedóse un gran rato;
 —¿Sabe, mi don Justo,
 Le responde al cabo,
 Que mejor sería
 Que fuera mas alto?
 El color es feo
 Tira mucho a pardo.
 ¡Mire usted el colmillo!....
 ¡Que feo i qué largol
 La cola es mui corta,
 Mui llena de barro;
 Las patas mui gruesas,
 El lomo mui ancho....

—¡Calle!... le interrumpe
 Don Justo irritado;
 Vaya con su exámen
 A todos los diablos!
 Le pregunto, amigo,
 Si el caballo es malo
 I usted me responde
 Que el caballo es alto
 I otras menudencias
 Que no hacen al caso:
 Sin mas que su exámen

Compraré el caballo,
 Que a fé que no he visto
 Otro de mas garbo.

Los críticos suelen
 Hacer otro tanto;
 Buscan i rebuscan
 Hasta dar con algo.
 ¡Ai del pobrecillo
 Que caiga en sus manos
 Pues le sacan faltas
 Como por ensalmo.

J. SANTA-CRUZ.

EL CADALSO.

En medio de soldados i de frailes
 Sacan al triste reo amortajado;
 El infeliz ve en vida preparado
 Su fúnebre ataud.
 ¡Oh! Mirad como corren esos necios
 De la lei invocando el santo nombre,
 A ver morir en el cadalso un hombre.
 ¡Infame multitud!

Aparta, aparta, muchedumbre imbécil,
 Retírate de ese antro tenebroso!
 La sangre del patibulo afrentoso
 Te mancha a tí tambien.
 Sofocad, por piedad, esos clamores,
 Que en lo mas hondo el corazon laceran;
 No hagais desesperar a los que esperan,
 Los que piden el bien.

Ved que en esa ansiedad que os atropella
 Dais una arma de muerte a los tiranos,
 I seguirán matando a sus hermanos
 En nombre de la lei.
 ¡Vano pedir! Por calles i por plazas,
 Solo a no ver la ejecucion sensibles,
 Sedienta de espectáculos horribles,
 Corre la inmunda grei.

Insensatos, corred! Allí se eleva,
 Para escarnio del hombre, una picota;
 La cadena del mundo allí está rola,
 I escarnecido Dios!
 ¡Oh! no hai humanidad? padron de oprobio
 Ha cegado la fuente de la vida,
 I pisarán la tumba maldecida
 Los que vendrán en pos!

Si os recreais en contemplar miserias,
 Bajad de vuestras almas al abismo;
 El cieno revolvel del egoismo,
 La miseria está allí.
 No luyais de los harapos del mendigo,
 Que tambien tiene harapos la conciencia;
 Honrad en la virtud vuestra existencia,
 Que honrais a Dios así.

Beber hacen al pueblo los tiranos
 Una copa de horror hasta las heces.
 ¡Escarmiento! Virtud! dicen los jueces;
 ¡Mentiral Iniquidad!
 No es la sangre oprobiosa del patibulo
 La espacion ofrecida a los que jimen;

No con marcar en el cadalso un crimen
Se estingue la maldad.

Una alma que del mundo se desprende
Es un rayo purísimo de aurora,
Un aliento de Dios que se evapora,
Un astro que se va.

Están en Dios las leyes de la vida:
Los hombres que la lei de muerte dieron
De sí mismos en ella maldijeron;
La lei maldita está.

Mirad, jucees, mirad, si creéis que tiemblan
Vuestro fallo acatando reverentes;
Ved como rien esas torpes jentes,
Con alegre clamor.

¡Escarmiento! ¿Qué ruegos acompañan
Del pobre ajusticiado la agonía?
Solo acompañan ecos de ironía
Al reo en su dolor.

¡Cobarde humanidad! débil inclinas
La noble frente ante ominosos yugos,
Permites que te azoten los verdugos,
Te dejas escupir!
La sangre ha enrojecido tu ropaje,
Tú misma en el cadalso te escarneces,
¿L nunca horroriza la te estremeceas
Mirando al porvenir?

¡Humanidad, humanidad, revive!
No mas el mundo de pavor se asombre
Ante el triste espectáculo de un hombre
Que llevan a morir.

Arranca de la tierra los cadalsos,
Ni rastros queden do estuvieron fijos,
Porque al mirar la sangre, nuestros hijos
Nos pueden maldecir!

LEIS RODRIGUEZ VELASCO.

Julio de 1861.

ANACREONTICA.

A tí, mi dulce amada,
La de los ojos bellos,
La de la tez de rosa,
La de cabellos negros;

A tí mi solo encanto,
Mi gloria, mi contento;
A tí sola dedico
Mis amorosos versos.

Yo te amo como ama
A las flores el céfiro,
I como ama la fuente
De la luna el reflejo,

Tan pura como bella,
Cual ánjel de consuelo,
Te miro venturosa
En mis dorados sueños.

El aura a mis oídos
Trae tu suave acento,
I do quiera que vaya
Tu imájen siempre veo,

Ausente de tí, solo
Hablo pesar i duelo,
I todo es alegría
Cuando a mirarte llego.

Al contemplar las gracias
De tu rostro halagüeño,
En amorosa llama
Siento arderse mi pecho;

I viene la esperanza
Con sus deleites bellos
A hermosear la dicha
De mi feliz contento.

Si tú amorosa i tierna
A mis ruegos cediendo,
Hicieras mi ventura
Mi amor correspondiendo,

¡Qué gloria me sería!
¡Qué dicha! ¡qué portento!
Poder siempre a tu lado
Gozar de tus consuelos!

Mas ¡aj! que mi esperanza
Es sueño pasajero
Que al punto se disipa
Dejando triste duelo;

I cuando mas te llamo
En mi tenaz empeño,
Mas léjos te presentas
Burlando mis anhelos;

I acrece mi amargura,
I acrece mi tormento,
I derraman mis ojos
Mij lágrimas de fuego.

En vano busco alivio
En mi dolor acerbo,
Que aumenta mi congoja
I triste desconsuelo.

I do quiera que vaya
Tu imájen siempre veo,
I va mi labio amante
Tu nombre repitiendo.

M. A. HURTADO.

Valparaiso.

OCURENCIAS DE LA SEMANA.

Cansado i hasta enojoso seria repetir las descripciones de las fiestas del aniversario de la independencia, contadas i recontadas, oidas, vistas i casi olvidadas ya. Así, lector amigo, no quiero molestarte con la repetición de lo que vos mismo conceis quizás mejor que yo. La cadena de pasatiempos, diversiones i fiestas que se siguió a la estrepitosa salva que anunciaba la inauguración del ilustre Carrera, solo hoi ha terminado i todo vuelve a reposar como

ántes sin dejar siquiera huellas la agitacion i entusiasmo de un momento.

El pueblo de Chile no podia haber elegido otro medio mas significativo de mostrar su entusiasmo por la patria, que el de comenzar celebrando su aniversario con el apoteosis de uno de sus mas esclarecidos héroes. La elegante estátua de don José Miguel Carrera fué saludada por una salva de aplausos, i la palabra elocuente de Lastarria, brillante de Vicuña Mackenna, reflexiva de Moncayo, i la ardiente i apasionada del poeta, confirmaron el bautismo del valiente guerrero a quien las pasiones i odios de otra época tenian escondido i envuelto en las sombras.

Despues de ese acto de justicia comenzó la série de entretenimientos i espectáculos.

El baile del 17 estuvo animado i concurrido en exceso. Centenares de encantadoras niñas vestidas i adornadas con la mas graciosa i desesperante coquetería, llenaban el salon que estaba tambien de gala, tapizado de flores i de una tricolor franja de tul que revestia el friso i colgaba entrelazada formando ondas transparentes. Reinaba en todos los semblantes la mas indescriptible alegría, i los corazones rebozando de gozo, se entregaban a la libre espasmodia que producian las armonias de la música i la vista de aquel espectáculo magnífico.

Todo estaba preparado con el mayor esmero, merced a sus entusiastas directores que no omiten sacrificio de ninguna especie para dejar complacidos a los asistentes. Así es que, aquella noche de placer ha dejado recuerdos impercederos. Los directores de la sociedad Filarmonica deben estar tan justamente orgullosos, cuanto contentos han quedado los asistentes a la funcion.

El teatro i el bazar de beneficencia, por otra parte, han sido dos lugares de reunion en que se daban cita los elegantes i las hermosas. Aunque las piezas escogidas para representar en los pasados dias no han sido de las mas aplaudidas, no por eso el teatro ha estado menos concurrido ni menos hermoso que en otros años. Sobre todo en los dias en que se cantó la Cancion Nacional, i en el momento en que todos estaban de pié el espectáculo que presentaban los palcos era hermosísimo.

¿No fuisteis, lectores, siquiera por curiosidad a visitar el bazar de beneficencia dispuesto en el salon del Teatro? Allí habia algo, habia mucho que ver. La caridad, esa virtud tan pura i simpática, se habia multiplicado para encarnarse en el cuerpo de algunas de nuestras mas hermosas i distinguidas señoritas, que, colocadas tras los mostradores de sus tiendas improvisadas, atraian compradores con esa gracia i esa inimitable sonrisa de nuestras niñas.

Seguro que todos los pintores que han tie-

cho cuadros de la Caridad, los romperian para hacerlos de nuevo o no hacerlos nunca, si hubiesen visto en el bazar tantas bellas caridades. ¡I con qué gracia vendian! Nada importaba el precio ni el objeto; este se recibia con unas dulces gracias salidas de unos labios frescos i rosados, i aquel se alargaba como pago a la mas inocente de las sonrisas. Con vendedoras como esas, nada habria en el mundo mas poético i mas encantador que el comercio, que regularmente es la cosa mas prosaica i mas positiva.

Imposible seria transmitir al papel la animacion de aquellas ventas, las graciosas e inocentes malicias a que ellas daban lugar, i sobre todo la animacion de algunos diálogos que se cruzaban entre las vendedoras i ciertos compradores que lo querian comprar todo i que pedian rebaja solo por el placer de alargar unos momentos mas el momento del negocio.

¡Qué franqueza! qué alegría! Tanto peor para los que no fueron, digo yo.

Tanto mejor para nuestros bolsillos, dirán ellos. Pero ellos no tienen razon. Nunca se gasta el dinero con mas gusto que poniéndolo en manos de una linda niña para ser depositado en la caja de los pobres.

Mucho espacio i mucho tiempo necesitaríamos si nos propusiésemos describir el mérito artístico de esos objetos trabajados por las propias manos de las señoritas de la capital. Si ellos no fueran hermosos por si mismos, bastaria el mérito solo de sus autoras para darles un valor infinito.

Entre ese sinnúmero de preciosos objetos notarémos solamente uno; una bellísima romanza para canto compuesta por una señorita, una de esas bellezas que hacen el orgullo de Santiago, i cuyo nombre llamamos por no herir su modestia. I notamos esto, porque a nuestro juicio, es un gran mérito dedicarse así a un trabajo que no tiene aquí ninguna recompensa i que pudiera haber pasado desapercibido contribuyendo ocultamente a ese fondo destinado a servir de alimento a la miseria i a la desnudez.

Esa romanza es una melodia dulcísima, un suspiro del alma arrancado por el sentimiento puro, casto, inefable, de un corazón que parece comprender el misterio infinito de la vida, el amor, porque lo ha inspirado la caridad i esta virtud, es el amor de los amores.

Es laudable i digna de los mayores elogios la contraccion de las señoritas directoras del bazar que solo guiadas por la mas sublime de las virtudes han dedicado los dias mas alegres para emplearlos en buscar los medios de socorrer a los desgraciados. Premie el cielo tan nobles esfuerzos!

La exposicion de pinturas de la sociedad de

instruccion primaria ha sido tambien otro lugar de reunion con un objeto no menos laudable que el del bazar. Pero era este el sitio de los aficionados a las bellas artes, que por desgracia son muy pocos entre nosotros, por lo que no estuvo tan concurrido como fuera de desearse. El producto de esta esposicion está destinado a socorrer la instruccion primaria, que como es sabido decae lastimosamente por una culpable negligencia de los que están llamados a prestarle proteccion i aliento. Ya pueden desengañarse los amigos de la instruccion del pueblo, que nada deben esperar del gobierno i que sin un esfuerzo de los particulares las escuelas gratuitas irán disminuyendo aceleradamente. Florezcan en tanto las sociedades de Farmacia i las mil esclavonías a las que está siempre dispuesto a dar cultivo el príncipe Narigudo, i ciérrense una a una las escuelas para honra i gloria del Estado.

Pero vuelvo a las diversiones públicas, por no ensañarme demasiado con el príncipe.

El democrático Circo de la Libertad ha dado sorprendentes funciones en que se ha ido a admirar la destreza e incomparable habilidad de la familia Buislay.

Pero si sorprende el arrojito con que ejecutan las pruebas de la barra fija, del trapecio i otras mas o menos peligrosas, espanta la intrepidez con que uno de los jóvenes hace la ascension aérea tomado del trapecio que cuelga del globo. En las dos ocasiones que el joven Buislay se ha elevado, cuatro mil personas por lo menos que se paseaban en la Alameda, han permanecido estáticas contemplando el heroísmo i la grandeza de alma del intrépido joven que, tomado de las manos en el trapecio se lanza a las nubes haciendo en el espacio variadas pruebas de agilidad, i mas que de agilidad, de un valor sobre humano. Las mil continjencias a que está espuesto, i las simpatías que despierta el valor del aeronauta aumentan la ansiedad de los espectadores.

Este doble espectáculo que presenta el éxtasis de los espectadores profundamente interesados por la suerte del acróbata, i el acróbata mismo hendiendo los aires en un globo, es altamente grandioso.

Otra fiesta interesante i la que tiene mas importancia en el programa oficial, es la revista de las tropas en el campo de Marte. Esta habia sido hasta hoy la mas alegre como tambien la mas original de las fiestas cívicas, pero como se la ha reglamentado ha perdido toda su originalidad, i el cuadro pintoresco que ántes formaban las carpas [i] carretas, los coches i demas vehiculos, es ahora tan ordenado que se hace monótono i sin animacion ninguna.

Lo mas importante de esta funcion fué el amotinamiento de los *pechoños* i el triste episo-

do bélico a que dió lugar en la calle del Diezochito. Diversas versiones del hecho han circulado en el público i aun no se sabe con precision cual es la exacta. Pero, en resumidas cuentas, se ha venido a saber que los señores *pechoños* no eran tan mansos como parecian i que estuvieron a pique de *despansar* a mas de un oficial.

Por las aclaraciones del hecho que han publicado, el oficial de la mitad insurreccionada i el oficial que quiso sofocar el motin, o mas bien favorecer al agredido por sus soldados, se viene en cuenta que los *pechoños* se han hecho respetables, i que por quitame allá esas pajas, son capaces de arremeter al demonio, i que han infundido tal terror a sus jefes que ni aun castigo se les impone por faltas que la ordenanza reprime severamente.

La circunstancia de estar un poco alegres les ha servido de disculpa, porque en los dias de la patria a todos les es lícito estar como mejor les acomode. Siquiera por via de represion i en señal de autoridad podía castigárseles con rezar cuatro estaciones con el fusil al hombro. Ningun castigo seria mas provechoso ni moral, ni mas conforme a su interesante estado.

Insensiblemente, caro lector, he incurrido en una mentira que espero sabrás perdonar. Decia al comenzar que no os molestaria con la enumeracion de las fiestas que quizas habeis presenciado, i acto continuo os he apuntado una media docena. I tentado estoy por anunciarle otra que ya habeis oido mas de veinte veces, pero es un acontecimiento i no puedo guardármela: es la última aparicion de don Basilio en el teatro municipal i a despecho de todos los cabildantes i cabildos. Con qué sorpresa no vió el público aparecer a mi buen maestro de música en la escena final de *un Ballo in maschera*! Así que asomé de entre los bastidores, una estrepitosa salva de aplausos resonó por todo el teatro i no cesó hasta que un agente municipal, sin duda, atrapó a don Basilio i lo obligó a ocultarse como un criminal.

Lo mas curioso fué el sonrojo que se notó en los semblantes de los cabildantes. Parece que se avergonzaron al verlo robusto i lleno de bríos, sin la *febre* ya, i con su monacillo al lado. El público comprendió al instante que era la despedida, la última vez que iba a ver a su querido Basilio i lo saludó lleno de gozo. Quién no recordó en aquellos momentos la calumnia!

Si esta aparicion llamó la atencion de los aficionados a la buena música, otra mucho mas importante aparicion ha sido revelada ya por la prensa i aunque no ha llamado la atencion de nadie, no por eso deja de ser notable: es la de la nariz de la reeleccion que ha asomado ya ea

las salas de gobierno. Este fantasma mucho más sombrío que Don Basilio, es en verdad un tanto extraño.

Sin embargo, tarde o temprano era de esperarse que la idea iniciada ahora por un diputado al Congreso en un banquete oficial, apareciera en el círculo de la *fusion*. Como los espíritus se encuentran preocupados por cuestiones de mucha más alta importancia, la idea de la reelección no producirá la menor sensación i seguirá siendo el pensamiento de unos pocos hasta que llegue el momento oportuno que aun está algo distante.

Dejemos lo que esto puede tener de serio i veamos lo que tiene de más cómico. Se dice que en uno de los brindis de aquel día, se dijo que era preciso, para afianzar la paz i tranquilidad de la República, traer al gobierno un dios, porque ya los hombres no se contentaban con que los gobernaran los hombres, i que este dios no podía ser otro, por ahora, que Morfeo.

Como se vé, este lenguaje figurado envolvía al mismo tiempo que una amarga sátira una descarada lisonja. Yo no entro ni salgo en lo que esto puede tener de lamentable o plausible, i si no fuera porque el espacio en que van a colocarse estas líneas no es tan elástico como muchas conciencias, entrara de buena gana a mecerme en el campo de la política, i en las divagaciones i apreciaciones a que puede dar lugar esta última manifestación de su existencia.

Otra ocasión no tendré tan urgente necesidad de distraer al lector con las ocurrencias de la semana ni será tan corto el espacio de mi recinto, i podré recordar al Congreso la importancia de algunos proyectos que están pendientes en su secretaría i que sería bueno no echará en saco roto.

P. Q.

MOSAICO.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

—En la toma de Rancagua fué hecho prisionero el anciano jeneral Calderon teniendo que sufrir los mayores ultrajes de parte de los soldados realistas. Habiéndosele mandado saludar la bandera española con el grito de *viva el Rei!* se negó con noble entereza a hacerlo; un soldado llamado Alejandro, sin respeto a sus canas llevó la insolencia hasta descargarle una bofetada en la mejilla.

Andando el tiempo se cambiaron los papeles i Alejandro, prisionero de los patriotas en Maipú, fué llevado a San Martín a quien con-

taron lo sucedido. Este que tenía un carácter chuzco i lijero lo mandó presentarse a Calderon para que dispusiera en todo de su suerte. El viejo militar mirándolo con desden, pero sin rencor, le dijo: «Hombre, no se ponga Ud. nunca en mi presencia, porque no tengo seguridad de estar siempre, como, hoy con humor de perdonarlo.»

CHARADAS.

Mi cabeza i mi centro
Es tirano que espanta;
Mi centro i pié en la roca
Fácil camino labra;
Mi todo es poca cosa,
A veces es palabra,
I por poco que pienses
Tres veces en si lo hallas.

En las lides marciales
Hizo estrago terrible mi primera.
Harmoniosos sonidos musicales
Producen mi segunda i mi tercera;
I un atroz desatino
Hizo mi todo en un pais vecino.

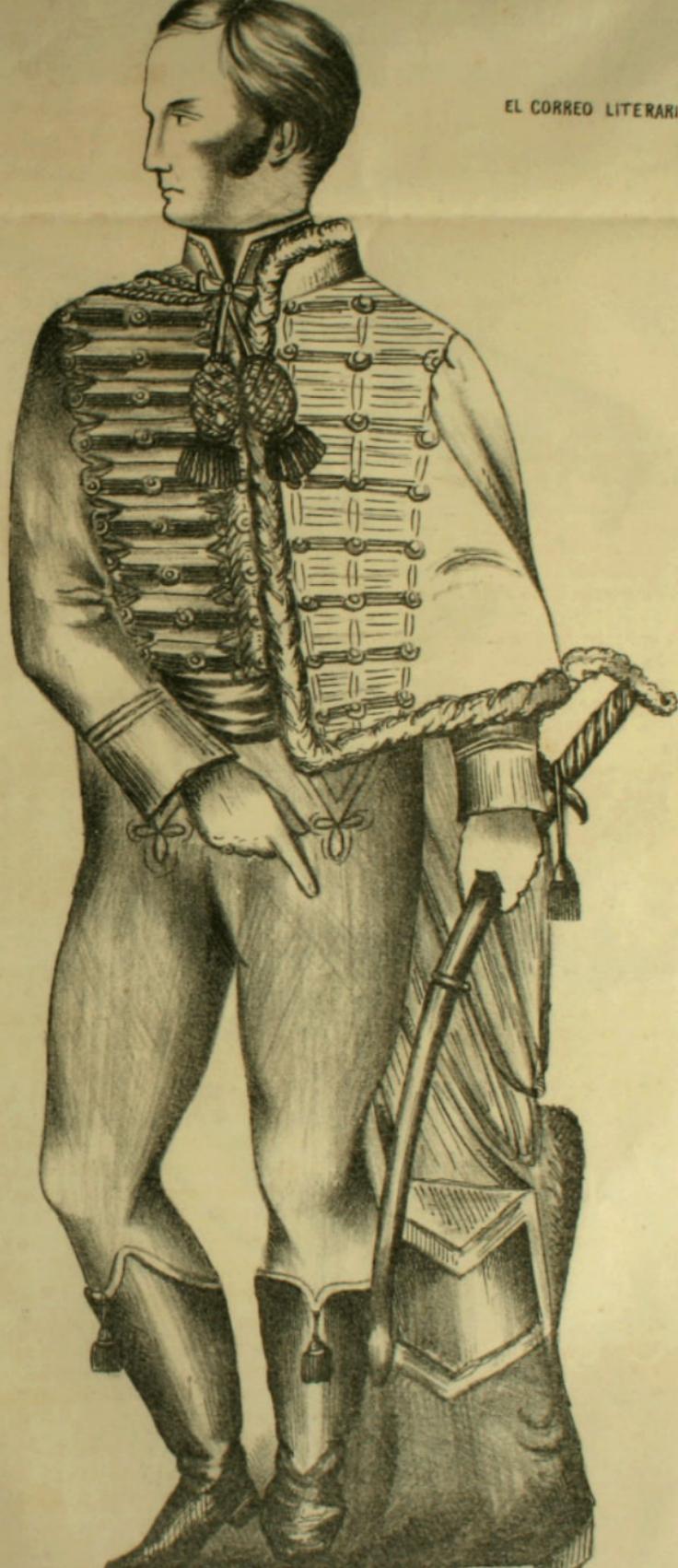
A LOS SUSCRITORES.

Asi como los diarios se han dado dos o tres dias de azueto en los dias de la patria, nosotros disminuimos en este número las ilustraciones por falta de tiempo. En el anterior, publicado en la víspera de nuestro aniversario, aumentamos las páginas de este periódico en obsequio de nuestros suscritores; justo nos parece ahora que nos dispensen en la parte que más cuesta.

Tambien prevenimos a los suscritores que con este número concluye el trimestre que se ha cobrado.

A los señores agentes i suscritores de provincia les volvemos a suplicar tengan la bondad de arreglarnos sus cuentas pues ya hemos concluido el trimestre sin haber podido obtener tan justa demanda.

Los que no puedan mandar el valor de la suscripción por un conducto seguro, pueden hacer la remesa en sellos de franqueo.



ESTATUA DE JOSE M. CARRERA.

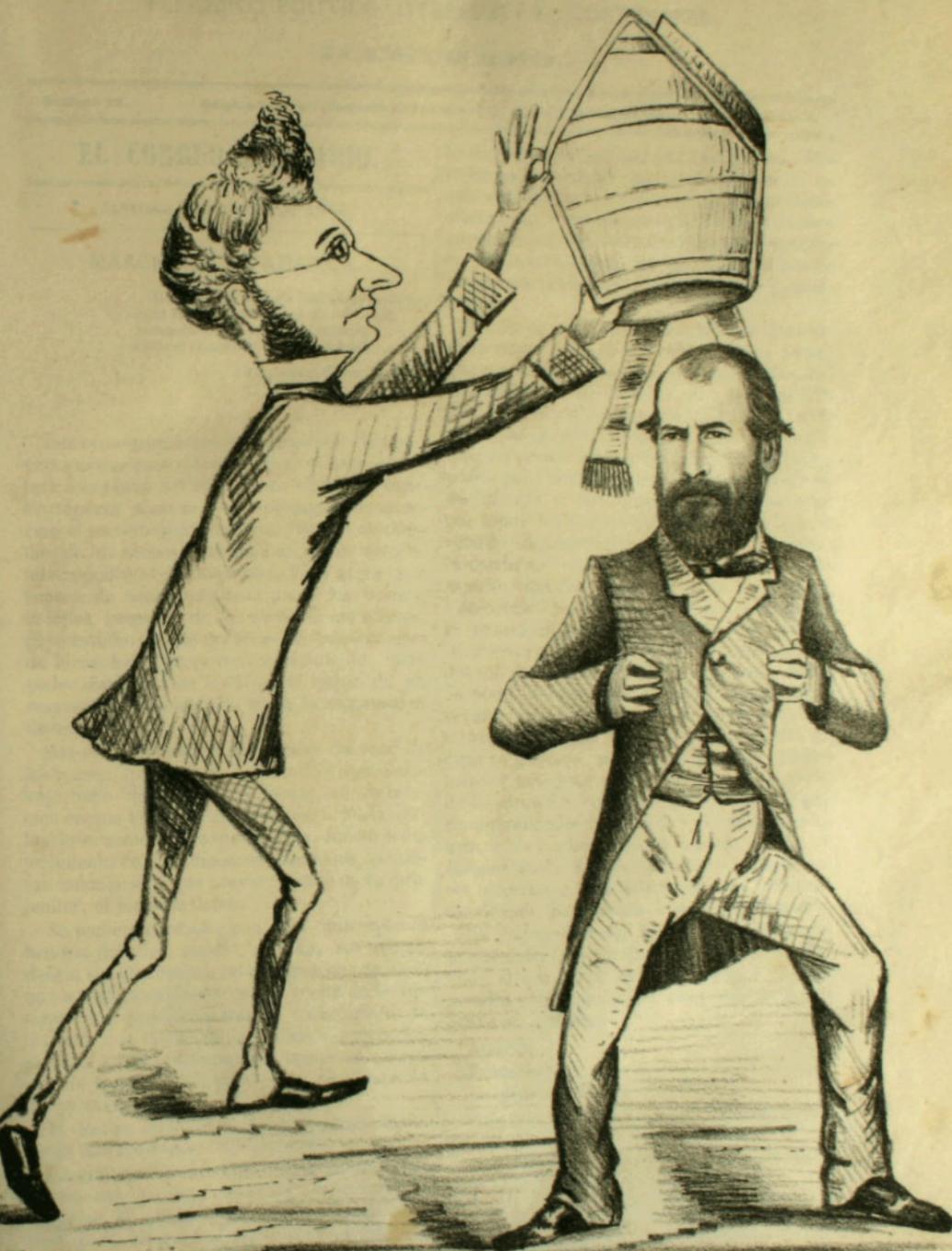


Yendo a sentarse el juez en su sillón,
Por detras se lo quita la *Fusion*.

CONGRESO NACIONAL.



D. JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.



Escena de la repartición de premios del 27. Yo me la quito, tú te la pones.